

# editorial CIFRAS QUE ESPANTAN

NUESTRO editorial va a ser hoy breve como nunca. Se va a limitar a reproducir unas cifras, y a comentarlas concisamente. Las cifras son éstas: De 2.440 millones de habitantes que pueblan la tierra, sólo 472 son católicos. Es cierto que cada año nacen cinco millones y medio de católicos. Pero no es menos cierto que entre los no católicos hay veintidós millones y medio de nacimientos. Es decir, que aun sumando las conversiones al catolicismo, que son más de un millón al año, nuestra Iglesia crece en unos siete millones frente a un aumento de veintidós millones en los otros campos, de los que diecisiete millones ni siquiera son cristianos. Setecientos cuarenta y ocho millones de hombres, o sea, el 32 por 100 de la humanidad, están controlados por el comunismo, que opone una barrera prácticamente impenetrable a los esfuerzos de la religión de Mahoma, que opone otra barrera también impenetrable. Para el inmenso número de las misiones, que alcanza dos mil millones de almas, cuenta sólo la Iglesia con 26.840 misioneros. Ahí están las cifras, tal cual las ha expuesto el P. Adriano Bouffard, en un reciente artículo de «Le prêtre et les missions» de París.

Muchas veces nos hemos reído, y hasta espantado, de la necesidad de aquellos griegos que en vísperas de la caída de Constantinopla discutían interminablemente acerca del sexo de los ángeles. ¿No pensarán algo parecido de nosotros quienes vengán a ocupar nuestros puestos después de algunos años? Mientras el mundo estaba así, mientras el comunismo devoraba naciones enteras, mientras el paganismo crecía a un ritmo que pone espanto, examinemos un poco cuáles han sido nuestras preocupaciones, nuestros criterios. ¿Qué le parecerán al hombre, o al sacerdote del año 2055 los sumarios de nuestras revistas sacerdotales, las preguntas de nuestros consultorios, los temas de nuestras discusiones, la pasión puesta en insignificantes rencillas, el calor que hallaron fútiles cuestiones de precedencia o de amor propio?

Ciertamente que no puede uno evitar volver a recordar el conocido texto de la santa: «Estase ardiendo el mundo quieren tornar a condenar a Cristo, pues le levantan mil testimonios ¿y hemos de ocuparnos en cosas que por ventura si Dios nos las diesen serían estorbo? No es esta, hermanas, no es esta hora de tratar con Dios cosas de poco momento.»

INCUNABLE

## PROBLEMAS DEL CATOLICISMO ALEMAN

# ENCUENTRO EN LOCCUM

### Cien periodistas católicos y protestantes discuten sobre «Confesión-Política-Tolerancia»

SOBRE los muros del viejo edificio que hoy alberga el Seminario de Predicadores Protestantes de la Iglesia Evangélica Hannoverana pesan ochocientos años de historia. Los alzaron con sus propias manos unos buenos monjes cistercienses allá por el año 1163. Hasta la honda soledad de su abadía llegó la ola de aquel vendaval que se llamó Reforma. El viejo convento le abrió sus puertas, y por eso sus paredes no se derrumbaron como las de otros conventos de resistencia que hemos visto en otras partes de Alemania.

Por fuera nada había cambiado; por dentro, todo. Poco a poco fueron desapareciendo aquellos monjes reformados y dejando paso a los directivos de la nueva herejía, que acabaron estableciendo allí su Cuartel General hannoverano. Con esto hubo una cierta continuidad de hombres y de costumbres monacales en aquel bello paraje junto al lago Steinhuder. Todavía hoy, el obispo protestante de Hannover, que ostenta el título de abad de Loccum, lucirá en las liturgias del monasterio mitra, báculo y precioso pectoral, y en las «palcas» íntimas de la comunidad de predicadores protestantes se citará a Nuestro Padre San Bernardo...

Aquí, en Loccum, funciona la Academia Evangélica mejor organizada de toda Alemania. Aprovechando los días de semana se organizan cursillos intensivos (de dos o tres días) de formación y orientación religiosa para miembros protestantes de diversas clases y profesiones. Las tandas se suceden con regularidad, todas las semanas, atendidas por especialistas. Los resultados han sido calificados de óptimos por los dirigentes de la Iglesia Evangélica, que han tomado la decisión de intensificar esta labor en otras Academias.

HANS Lilje, el actual obispo protestante de Hannover (abad Juan XII de Loccum) ha convocado para este final de semana a un centenar de periodistas—directivos y editoriales de Prensa y Radio bajo el tema «Confesionalismo-Política-Tolerancia». Han sido invitados también periodistas católicos, que acuden formando una tercera parte del total de asistentes, entre ellos el redactor jefe del «Rheinische Merkur», semanario de gran difusión y el antiguo canciller doctor Enrique Brüning.

Psicológicamente está proyectado todo en plan de mucha actividad personal. Pocas ponencias fundamentales y mucho diálogo y larga discusión sobre lo presentado en ellas.

Sin dudar, la parte fundamental y difícil de los trabajos de este encuentro correspondió a las ponencias sobre el concepto de tolerancia, que desarrollaron el obispo protestante Juan Lilje y, por la parte católica, el jesuita profesor Hirschmann.

El obispo, desde un punto de mira fundamentalmente político, afirmó la tolerancia como una necesidad vital histórica y una irrenunciable exigencia de la convivencia humana. No profundizó mucho más. «Solamente una fe convencida puede ser el supuesto para una legítima tolerancia», afirmó, refiriéndose a la fe subjetiva, no al depósito objetivo de dogmas incommovibles.

Frente a él, el jesuita centró ética y teológicamente el concepto católico y el problema de la tolerancia. Los dogmas no pueden ser objeto de tolerancia. La Verdad tiene todos los derechos. Pero la verdad es Caridad y la caridad concibe una tolerancia con el que yerra, no con su error.

Frente a él, el jesuita centró ética y teológicamente el concepto católico y el problema de la tolerancia. Los dogmas no pueden ser objeto de tolerancia. La Verdad tiene todos los derechos. Pero la verdad es Caridad y la caridad concibe una tolerancia con el que yerra, no con su error.



(Pasa a la pág. 9)

# incunable

PERIODICO SACERDOTAL

Núm. 71 - FEBRERO 1955 - Redacción: San Pablo, 17 - Administración: Compañía, 3 - Apartado 116 - Salamanca

VOLUMEN III.

PRECIO DE SUSCRIPCION: 50 PESETAS

NUMERO SUELTO: 6 PESETAS

## EN LOS CAMPOS DE TRABAJO

Por JOSE MARIA DE LLANOS, S. J.

# POSICIONES NUEVAS

TODOS hemos oído hablar más o menos, y mejor o peor, de la nueva experiencia estudiantil de los campos de trabajo. Unos habréis recogido el ditirambo, otros la crítica suspicaz; algunos conoceréis por testimonio de cualquier acampado las grandes dificultades y fallos del ensayo, otros por el contrario, y también debido a testimonios diversos, poseeréis la idea de que se trata de una ingenua cosa de chiquillos movidos por mimetismo galo. Y probablemente todos tendréis conocimiento de que en los tales campos hubo sacerdotes, seminaristas y eligiosos.

\* Pues bien, sí, el hecho no es ni para tomarlo a broma ni para cantarlo encomiásticamente; para pensarlo no más, y es a lo que os invito. Vamos para el sexto verano de esta organización; unos tres mil estudiantes han vivido en ella su aventura social; más de cincuenta empresas y muchos miles de trabajadores la han palpado inmediatamente, y un puñado de unos cincuenta, entre seminaristas y sacerdotes, han tomado parte, sudando lo suyo, sufriendo también y, naturalmente, criticando. Veamos qué, pensemos, porque la cosa sigue adelante; tanteando entre fracasos y frutos positivos, nuestros estudiantes continúan en su empeño.

\* Para nosotros la teoría es clara. Ella dice que estamos ante el problema de las posiciones nuevas, nada más y nada menos. Las mismas fichas del ajedrez de Dios, con sus mismas funciones de siempre, pero tomando nueva situación en el tablero; situación que origina nuevas relaciones, nuevos peligros, nuevas responsabilidades. La presencia clerical en los campos de trabajo no viene a significar otra cosa. Más suave y sencilla que las experiencias francesas, porque el panorama es muy otro, pero indiscutiblemente relacionada con ellas porque en el fondo vivimos los mismos tiempos y sus angustias. Los clérigos españoles en los campos de trabajo significan lo que en otros países expresan otras obras, son un signo de presencialidad sacerdotal en lo que apunta por el horizonte, un signo no más y en un conjunto social donde por desgracia, o por lo que sea, no abundan signos semejantes. De aquí el valor relativo de este ensayo; de aquí el deber nuestro de pensarlo, más allá de la fácil propaganda y más acá del juicio precipitadamente amargo por comparación con el caso francés.

\* Queramos o no, gústenos o disgusten, el caso es que en el encuentro de estas avanzadillas de estudiantes con los hombres de minas, fábricas y pesca, se encierra la promesa de un futuro que podrá ser, en un grado o en otro entre nosotros, pero que indiscutiblemente viene signado por la pareja de un intelectual con un pico y un obrero con un libro. Ellos ya hacen símbolo de esa era que el Papa ha denominado, del trabajo; ellos sin plena conciencia, por supuesto (la mayoría de los estudiantes no sabe a qué va a los campos; la mayoría de los obreros sigue sin entender la extraña presencia de

los chicos), entreabren tiempos nuevos, que en parte dependen de nuestra voluntad y en parte de otros elementos en función. Queramos o no, esos improvisados campos, con sus enormes fallos, que no ocultamos y su tenaz ilusión por llegar a resolverse, queramos o no, ellos valen por lo que significan y por la oportunidad que nos ofrecen para que lo nuevo, comprendido en ellos, empiece por brotar con Cristo o sin El. Según queramos.

\* El futuro inmediato está a la vista; una cita providente de Dios encierra cada campo de trabajo como cada signo titubeante de lo adventuro. Y el sacerdote acude, ha acudido en minoría, es de esperar que acuda, sin más cálculos ni reflexiones que la de una elemental sospecha de que en esos desbarajustados ensayos está en semilla el mañana. Todos los demás aspectos y realidades de la obra, unos a favor, otros en contra, deben ceder importancia a este sentido de urgencia. El sacerdote acude, no para organizar él ni para mandar a jóvenes, no tampoco meramente para servir de garantía moral o para atender al servicio religioso de los acampados. El sacerdote acude simplemente para que su presencia testimonie a Cristo en el alborar de edades nuevas, para estar a la cuna, torpe e infeliz cuna del tiempo, y signar en la frente a las nuevas relaciones humanas que van a hacer posible, que ya han estado haciendo, a esa nueva era, no sabemos si más feliz o más desgraciada.



\* Hemos de ir analizando despacio en posteriores trabajos la nueva posición sacerdotal respecto a los estudiantes y a los obreros, y respecto a sí mismos, que los afanes del Servicio Universitario del trabajo nos brinda. Por hoy ha podido bastar la sugerencia de que el futuro, el probablemente crudo futuro de los tiempos nos invita desde esas alegres y desenfadadas, espontáneas y generosas aventuras juveniles, en las cuales los artífices de la historia que viene se han estrechado la mano noblemente. Algunos sacerdotes asistían...

### EN ESTE NUMERO:

PROPAGANDA POPULAR CATOLICA (PPC), una obra apostólica al servicio de los párrocos, por C. Sánchez Aliseda (página 5).

DIARIO DE UN CAZADOR, fragmentos de una novela inédita de Miguel Delibes (pág. 7).

EN EL FIEL DE LA BALANZA, por J. L. Martín Descalzo. (página 9).

REFLEXIONES DESDE EL SUBURBIO, por M. Lizcano (página 12).

Crónicas de Alemania, Estados Unidos, Eslovaquia y Francia (páginas 1, 6, 7, 10).

### EL PROXIMO NUMERO

estará dedicado a glosar, en magníficas colaboraciones,

LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Reserve sus ejemplares. Este será un número que se agotará inmediatamente.